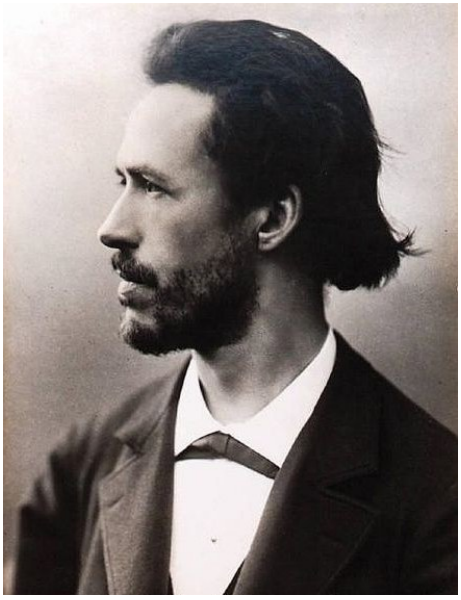

Benjamin Godard
(1849 - 1895)

Benjamin Godard

Benjamin Louis Paul Godard nace en París, el 18 de agosto de 1849 y fallece en Cannes, el 10 de enero de 1895. Compositor e intérprete de viola, comenzó estudiando violín con Richard Hammer y Henri Vieuxtemps. A los 14 años ingresó al Conservatorio de París y tomó el curso de composición con Henri Reber. Competió sin éxito por el Prix de Rome en 1866 y 1867, pero comenzó a tener música publicada a fines de la década de 1860.

Como intérprete de viola actuó con numerosos cuartetos y la música de cámara fue el aspecto principal de su creación temprana. Admiraba enormemente las obras de Robert Schumann y orquestó en 1876 las Kinderscenen de este último.

La precocidad de Godard, unida con la creciente reputación de su música de salón, condujo a una fama exagerada al comienzo de su carrera. Ello redundó en una falta de autocrítica, sobre todo después de la extraordinaria recepción lograda por su sinfonía dramática Le Tasse, estrenada en 1878 y ganadora del Prix de la Ville de París de ese año.

Composiciones similares aparecieron durante los años siguientes. La mayoría fue interpretada en los Concerts du Chatelet o en los Concerts Populaires dirigidos por Pasdeloup. Godard condujo un festival de sus propias obras en el Cirque d?Eté en 1882.

Durante la década de 1880 dirigió su atención a la ópera pero tuvo poco éxito. Su grand-opera Pedro de Zalamea (1884) fue estrenada en Antwerp. De la ópera Jocelyn (1888) solamente el Berceuse ganó aceptación y a Dante et Beatrice (1890) le fue peor. Después de dos óperas más, también fracasos, Godard descubrió la fórmula más adecuada con la opera-comique La Vivandiere, pero murió antes de completarla y Paul Vidal finalizó la orquestación.

Entre 1885 y 1886 intentó sin éxito revivir los Concerts Populaires, descontinuados tras la renuncia de Pasdeloup, bajo el nombre de Concerts Modernes. En 1887 fue nombrado profesor de la clase de conjunto instrumental en el Conservatorio y en 1889 fue nombrado Chevalier de la Legión de Honor.

Sus piezas para piano conforman la mayor parte de su producción. Sus obras más serias como las sinfonías, los estudios para piano y la música de cámara vagamente mendelssohniana, difieren marcadamente de su música de salón y revelan un interés, típico de los compositores

franceses contemporáneos, por emular los logros de los músicos germanos del siglo XIX.